

NO TEMAS

Volumen 1 – Sermón No. 156

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 4 DE OCTUBRE DE 1857,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN THE MUSIC HALL, ROYAL SURREY GARDENS.**

***“No temas, gusano de Jacob, oh vosotros los pocos de Israel; yo soy tu socorro,
dice Jehová; el Santo de Israel es tu Redentor”.***
Isaías 41:14

Voy a hablarles esta mañana a aquellos que están desanimados, deprimidos en espíritu y muy atribulados en la vida cristiana. Hay ciertas noches de gran oscuridad a través de las cuales el espíritu tiene que andar a tientas con mucho dolor y miseria, y durante las cuales se necesita mucho del consuelo de la Palabra. Esos tiempos ocurren de esta manera. Frecuentemente ocurren al comienzo de una vida religiosa. Un joven, profundamente impresionado por el ministerio, ha sido llevado a sentir el peso del pecado; confía también en que ha sido llevado a buscar la salvación en el Cristo que se predica en el Evangelio.

En el ardor joven de su espíritu se entrega enteramente a Cristo, con los votos más solemnes dedica cuerpo, alma, tiempo, talentos, todo lo que tiene, a la gran obra de servir a Dios. Él piensa que es fácil cumplir su voto, él no tiene en cuenta el costo. Considera que será fácil abandonar a los compañeros despreocupados, renunciar a los viejos hábitos establecidos y convertirse en cristiano. Por desgracia, antes de muchos días descubre su error. Si no decidió sin su mente, ciertamente decidió sin su corazón, porque su malvado corazón de incredulidad lo había engañado. No sabía cuán dura sería la lucha y cuán desesperada la lucha entre su vieja naturaleza maligna y el recién nacido principio de gracia dentro de él.

Él encuentra que es como si le arrancaran el brazo derecho el abandonar viejos y preciados hábitos. Descubre que es doloroso renunciar a sus prácticas anteriores, tan doloroso como lo sería sacarse el ojo derecho. Entonces se sienta y dice: “Si este es el problema al principio, ¿qué puedo esperar a medida que prosigo? Oh alma mía, fuiste demasiado rápida en dedicarte a Dios. Has emprendido una guerra que tu destreza nunca podrá lograr, has iniciado un viaje para el que tus fuerzas no son las adecuadas. Déjame volver de nuevo al mundo”.

Y si el Espíritu dice: “No, no puedes”, entonces la pobre alma se sienta en profunda miseria y clama: “No puedo volver atrás y no puedo seguir adelante. ¿Qué debo hacer? Estoy muy desanimado a causa del camino”. El mismo sentimiento se apodera a menudo del veterano

cristiano más valiente. El que ha tenido una larga experiencia en las cosas de la vida divina, a veces será sorprendido por una noche oscura y una tempestad tormentosa. Tan oscura será la noche que no distinguirá su mano derecha de su izquierda, y tan horrible la tempestad que no podrá oír las dulces palabras de su Maestro decir: "No temas, yo estoy contigo".

Tornados y huracanes periódicos azotarán al cristiano. Será sometido a tantas pruebas de su espíritu como pruebas en su carne. Esto lo sé, si no es así con todos ustedes, es así conmigo. Tengo que hablar hoy conmigo mismo. Y mientras me esfuerce por animar a los que están afligidos y desanimados, estaré predicando, confío, para mí mismo, porque necesito algo que alegre mi corazón, por qué, no puedo decirlo, de dónde, no sé. Pero tengo un aguijón en la carne, un mensajero de Satanás para abofetearme. Mi alma está abatida dentro de mí, siento como si quisiera morir antes que vivir.

Todo lo que Dios ha hecho por mí parece olvidado, mi espíritu decae y mi coraje se desmorona con el pensamiento de lo que está por venir. Necesito sus oraciones. Necesito el Espíritu Santo de Dios. Y sentí que no podía predicar hoy a menos que predicara de tal manera que los animara a ustedes y me animara a mí mismo en la buena obra y labor del Señor Jesucristo.

¡Qué preciosa promesa para el cristiano joven, o para el cristiano anciano atacado por el abatimiento y la angustia mental! "No temas, gusano de Jacob y vosotros los israelitas. Yo te ayudaré, dice el SEÑOR y tu Redentor, el Santo de Israel". Hermanos cristianos, hay algunos en esta congregación, espero que muchos, que se han consagrado solemnemente a la causa y al servicio del Señor Jesucristo; que escuchen, entonces, la preparación que es necesaria para este servicio expuesta en las palabras de nuestro texto.

Primero, antes de que podamos hacer grandes cosas para Cristo, debe haber un sentido de debilidad: "Gusano de Jacob". En segundo lugar, debe haber confianza en la fuerza prometida. Y, en tercer lugar, esa promesa debe eliminar el temor: "No temas, porque yo te ayudaré".

1. En primer lugar, la primera cualificación para servir a Dios con cierto éxito y para hacer bien y triunfalmente la obra de Dios es UN SENTIDO DE NUESTRA PROPIA DEBILIDAD. Cuando el guerrero de Dios marcha a la batalla con yelmo emplumado y cota de malla alrededor de sus lomos, fuerte en su propia majestad, cuando dice: "Sé que venceré, mi diestra y mi poderosa espada me alcanzarán la victoria", la derrota no está muy lejana. Dios no saldrá con ese hombre que sale con sus propias fuerzas. El que cuenta con la victoria habiendo calculado primero su propia fuerza, ha contado mal, porque "no es con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los Ejércitos".

Los que salen a pelear, jactándose de que pueden hacerlo, volverán con sus banderas arrastradas por el polvo y con sus armaduras manchadas por la derrota. Porque Dios no saldrá con el hombre que sale con sus propias fuerzas. Dios lo ha dicho, los hombres deben servirle, deben servirle a Su manera y también deben servirle en Su fuerza, o Él nunca aceptará su servicio. Lo que el hombre hace, sin la ayuda de la fuerza divina, Dios nunca lo puede aceptar. Los meros frutos de la tierra los desecha. Sólo tendrá la semilla que fue sembrada del Cielo, rociada en el corazón y cosechada por el sol de la gracia. Debe haber una conciencia de debilidad, antes de que pueda haber alguna victoria.

Creo que escucho a muchos decir hoy: "Bueno, señor, si esa es una calificación para hacer mucho, la tengo en gran medida". Bueno, no te maravilles, no te extrañes. Depende de esto: Dios vaciará todo lo que tienes antes de poner lo suyo en ti. Primero vaciará todos tus graneros antes de llenarlos con lo mejor del trigo. El río de Dios está lleno de agua. Pero no hay una gota de ella que suba en manantiales terrenales. Dios no tiene ninguna fuerza usada en Sus batallas sino la fuerza que Él mismo imparte, y no quiero que vosotros, que ahora estáis afligidos en lo más mínimo, os desaniméis por ella. Tu vacío no es más que la preparación para que te llenen y tu derribo no es más que la preparación para que te levantes.

¿Hay otros de ustedes que casi desearían ser abatidos para estar preparados para servir a Dios? Déjame decirte, entonces, cómo puedes promover en ti mismo un sentido de tu propia nada. El texto se dirige a nosotros como gusanos. Ahora bien, el mero racionalista, el hombre que se jacta de la dignidad de la naturaleza humana, nunca suscribirá su nombre a un título como este. "¿Gusano?" dice él, "No soy un gusano, soy un hombre, un hombre es la cosa más gloriosa que Dios ha hecho. No me van a llamar gusano. Soy un hombre, puedo hacer cualquier cosa. No quiero tus revelaciones. Pueden ser aptos para niños, para hombres de mente infantil que solo aprenden creyendo: soy un hombre. Puedo pensar en la verdad. Haré mi propia Biblia, haré mi propia escalera y subiré por ella al Cielo, si hay un Cielo, o haré un Cielo, si eso es todo, y habitaré en él yo mismo".

No así, sin embargo, el que es sabio y entiende. Sabe que es un gusano y lo sabe así: primero, lo sabe por la contemplación. El que piensa, siempre se creará pequeño. Los hombres que no tienen cerebro son siempre grandes hombres. Pero aquellos que piensan, deben pensar en su orgullo, si Dios está con ellos en su forma de pensar. Alzad ahora vuestros ojos, contemplad los Cielos, obra de los dedos de Dios. He aquí el sol guiado en su marcha diaria. Salid a medianoche y contemplad los Cielos, considerad las estrellas y la luna. Miren estas obras de las manos de Dios y si son hombres de sentido y sus almas están en sintonía con la alta música de las esferas, dirán: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él y el hijo del hombre para que lo visites?"

¡Dios mío! Cuando observo los campos ilimitados del espacio y veo esos pesados orbes

rodando en ellos, cuando considero cuán vastos son Tus dominios, tan amplios que el ala de un ángel podría aletear por toda la eternidad y nunca alcanzar un límite, me maravillo de que debas contemplar insectos tan oscuros como hombre. Me he llevado el microscopio y he visto lo efímero sobre la hoja y lo he llamado pequeño. No lo volveré a llamar así, comparado conmigo es grande, si me pongo en comparación con Dios. Soy tan pequeño, que me encojo en la nada cuando contemplo la Omnipotencia de Jehová, tan pequeño que la diferencia entre el animáculo y el hombre se reduce a nada, en comparación con el abismo infinito entre Dios y el hombre.

Deja que tu mente divague en las grandes doctrinas de la Deidad. Considere la existencia de Dios desde antes de la fundación del mundo. He aquí al que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. Dejen que su alma comprenda tanto como pueda del Infinito y capte tanto como sea posible del Eterno y estoy seguro que, si tienen mentes, se encogerán de asombro. El alto arcángel se inclina ante el Trono de su Maestro y nosotros nos arrojaremos al más bajo polvo cuando sintamos qué bajezas, qué insignificantes motitas somos, comparados con nuestro adorable Creador. Trabaja, oh alma, para conocer tu nada y aprenderla contemplando la grandeza de Dios.

Nuevamente, si quieres conocer tu propia nada, considera lo que eres en el sufrimiento. Estaba pensando la otra noche cuán insignificante debe ser para Dios arrojar a cualquier hombre a la agonía más indecible. Estamos bien y de buen humor. No sabemos por qué, pero parece como si el dedo de Dios hubiera tocado un nervio, pero un pobre nervio y somos tan miserables que podríamos sentarnos y llorar. No sabemos cómo soportarnos. Pero hace media hora podríamos haber "sonreído ante la ira de Satanás y atado a un mundo con el ceño fruncido". ¡Y Dios simplemente pone Su mano en nuestros corazones y deja que una de las cuerdas se suelte y qué discordia hay en nuestros espíritus! Estamos molestos por el más mínimo asunto. Deseamos estar continuamente solos. Las mismas promesas no nos dan consuelo. Nuestros días son noches y nuestras noches son negras como Gehena. No sabemos cómo soportarnos a nosotros mismos.

¡Cuán fácilmente, entonces, puede Dios arrojarnos a la miseria! Oh hombre, qué cosa tan pequeña eres, si una cosa tan pequeña puede derribarte. Has oído a hombres decir grandes palabras cuando han sido prósperos. ¿Alguna vez los oíste hablar así cuando estaban en profunda angustia y gran angustia y dolor? No, entonces dicen: "¿Soy yo un mar o una ballena para que me vigiles? ¿Qué soy yo, para que me visites cada mañana y me castigues cada noche? Déjame solo, hasta que trague mi saliva. ¿Por qué estoy tan enojado? ¿Qué soy yo, para que me pongas por blanco de tus saetas y por blanco de tu furor? Perdóname, oh Dios mío, porque soy menos que nada. No soy más que una sombra que pasa y declina. Oh, no trates con dureza a Tu siervo, por causa de Tus misericordias". Un gran dolor siempre hará que un hombre piense poco de sí mismo, si Dios lo bendice.

Nuevamente, si quiere conocer su propia debilidad, intente alguna gran obra para Cristo. Puedo entender cómo un ministro que predica a su ciento cincuenta en un día de reposo y se considera que tiene una gran congregación, debe ser muy preciso sobre el color de su corbata y sobre el respeto que se le da a su dignidad en su pequeña iglesia. Puedo comprender bien cómo debe ser tan grande como mi señor arzobispo, porque no hace nada. No tiene nada en absoluto para probarlo. Pero no puedo imaginar a Martín Lutero de pie ante la Dieta en Worms orgulloso porque tuvo que hacer algo como eso.

No puedo concebir a Juan Calvino, en su incesante labor por Cristo, liderando la Reforma y enseñando la Verdad de Dios con poder, diciéndose a sí mismo: "¡Mira! esta gran Babilonia que he edificado. Puedo suponer al hombre que no tiene nada que hacer y que no hace nada sentado en devota complacencia con su propio ser adorable. Pero no puedo concebir, si os animáis a realizar grandes trabajos, sino lo que tendréis que decir: "¡Señor, qué gusano soy para que me llames a una obra como ésta!" Vuelve, si quieres, a la historia de todos los hombres que han hecho grandes obras para Dios y los encontrarás diciendo: "¡Me maravillo de que Dios me use así!"

"Este día mi mente estaba muy abatida", dice uno de ellos, "porque Dios me había llamado a una gran labor y nunca sentí tanta insuficiencia como hoy". Otro dice: "Tengo mañana para hacer tal y tal servicio eminente para mi Maestro. Puedo decir que cuando estaba en mi estado bajo, a menudo me exaltaba sobremanera, pero este día mi Dios me ha arrojado a las profundidades más bajas al recordar la obra para la cual me ha encomendado". Vayan y hagan algo, algunos de ustedes y yo estaremos obligados a decir que será el medio para pinchar esa hermosa burbuja de su orgullo y dejar que algo se escape.

Si quieres entender lo que significa ser un gusano, ve y haz lo que el versículo 15 dice que debe hacer el gusano: ve y aplasta las montañas y hazlas pequeñas, haz que las colinas sean como paja aventada por el viento, dispérsalas y luego regocíjate en Dios. Y si puedes hacer eso,

***"Mientras más las glorias de Dios impacten tus ojos,
más humilde mentirás".***

La contemplación devota, el sufrimiento agudo, el trabajo duro, todo esto nos enseñará qué pequeñas criaturas somos. ¡Oh, que Dios por todos los medios y por todos los medios nos guarde bien entendiéndolo y sabiendo que no somos nada más y nada mejor que gusanos!

¡Cuán fácil es, hermanos míos, para ustedes y para mí volar hacia arriba! ¡Qué difícil contenerse! Ese demonio del orgullo nació con nosotros y no morirá una hora antes que nosotros. Está tan entretrejado en la misma urdimbre y trama de nuestra naturaleza que hasta que no estemos envueltos en nuestras sábanas nunca oiremos lo último de él. Si algún hombre

me dice que es humilde, sé que está profundamente orgulloso. Y si algún hombre no reconoce esta verdad, que está desesperadamente inclinado a la exaltación propia, que sepa que su negación de esta verdad es la mejor prueba de ello.

¿Sabes cuál es la adulación más dulce del mundo? Es la adulación que le dio a César el antiguo cortesano, cuando decían que César odiaba la adulación, siendo entonces muy halagado. No odiamos la adulación, ninguno de nosotros. A todos nos gusta. No nos gusta que lo etiqueten como adulación. Pero nos gusta si se da de forma un poco solapada. A todos nos encantan los elogios,

***“El orgulloso para ganarlo se esfuerza por soportar los trabajos,
El humilde lo evita pero para asegurarse”.***

Todos lo amamos, cada alma de nosotros, y es correcto y adecuado que todos nos inclinemos ante Dios y reconozcamos ese orgullo que está entretejido en nuestra naturaleza, y le pidamos que nos enseñe qué pequeñas cosas somos para que podamos reclamar esta promesa. “No temas, gusano de Jacob”.

2. Ahora el siguiente punto. Antes de dedicarnos a Cristo, o de hacer cualquier gran obra por el Salvador, es necesario CONFIAR EN LA FUERZA PROMETIDA. Yo te ayudaré, dice el Señor y tu Redentor, el Santo de Israel. Es un hecho cierto que, aunque los hombres son gusanos, hacen lo que los gusanos nunca podrían hacer. Aunque los hombres no son nada, realizan acciones que necesitan incluso este poder del Infinito para rivalizar con ellos. ¿Cómo daremos cuenta de esto? ¡Ciertamente no son los gusanos! Debe ser alguna energía secreta que les da poder.

El misterio se desvela en el texto. Yo os ayudaré, dice Jehová. En la historia antigua se cuenta la historia de un valiente capitán cuyo estandarte siempre fue el primero en la lucha, cuya espada fue temida por sus enemigos, porque era el heraldo de la matanza y de la victoria. Su monarca una vez le exigió que le enviara esta poderosa espada para que la examinara. El monarca tomó la espada, la examinó en silencio y la devolvió con este mensaje: “No veo nada maravilloso en la espada. No puedo entender por qué un hombre debería tenerle miedo”.

El capitán le devolvió de la manera más respetuosa un mensaje de este tipo: “Su Majestad se ha complacido en examinar la espada, pero yo no envié el brazo que la empuñaba. Si hubieras examinado eso y el corazón que guiaba el brazo, habrías entendido el misterio. Y ahora miramos a los hombres y vemos lo que han hecho los hombres y decimos: “No puedo entender esto, ¿cómo se hizo?” “Por qué, solo estamos viendo la espada. Si pudiéramos ver el corazón de amor infinito que guió a ese hombre en su curso hacia adelante, no deberíamos

sorprendernos de que él, como espada de Dios, obtuviera la victoria.

Ahora el cristiano puede recordar que, aunque es pequeño, Dios está con él. Dios lo ayudará y eso bien temprano. Hermanos, me gusta un hombre que, cuando comienza a hacer algo, tiene miedo de sí mismo y dice: "Es inútil. No puedo hacerlo". Déjalo en paz, él lo hará. Él está bien. El hombre que dice: "Oh, no hay nada que hacer, puedo hacerlo", se derrumbará en una certeza absoluta. Pero que comience diciendo: "Sé lo que soy y estoy seguro de que no puedo hacerlo a menos que se me haya dado algo más de lo que siento hoy", ese hombre volverá con banderas ondeantes, las trompetas proclamando que tiene sido victorioso. Pero debe ser porque confía en la ayuda prometida.

Ahora, Cristiano, te veo esta mañana listo para huir de la batalla. Ha estado tan desanimado esta última semana, a través de muchas circunstancias adversas, que está listo para abandonar su religión. Ahora, Hombre, aquí hay un compañero Hermano que está pasando por lo mismo. Él viene aquí esta mañana, medio inclinado a huir a Tarsis como lo hizo Jonás en la antigüedad. Solo que no pudo encontrar un bote, o de lo contrario podría haberse ido. Y ha venido aquí para darte una palmadita en el hombro y decir: "Hermano, no nos dejes jugar a los desertores, después de todo. Levantémonos en armas y sigamos luchando por nuestro Maestro. Porque la promesa dice: "Yo te ayudaré".

Hermano, qué promesa suficiente es esa: "Yo te ayudaré". Bueno, no importa lo que Dios nos ha dado para hacer. Si Él nos ayuda, podemos hacerlo. Dame a Dios para que me ayude y dividiré el mundo por la mitad, y lo dividiré hasta que sea más pequeño que el polvo de la era. Sí, y si Dios está conmigo, este aliento podría hacer volar mundos enteros, como el niño hace una burbuja. No se sabe lo que el hombre puede hacer cuando Dios está con él. Dale a Dios a un hombre y él puede hacer todas las cosas. Pon a Dios en el brazo de un hombre y puede que solo tenga que pelear con la quijada de un asno, pero hará que los filisteos se amontonen; pon a Dios en la mano de un hombre y puede que tenga que enfrentarse a un gigante y nada más que una honda y una Roca. Pero no tardará en clavar la piedra en la frente del gigante.

Pon a Dios en el ojo de un hombre y él desafiará a reyes y príncipes. Pon a Dios en los labios de un hombre y él hablará honestamente, aunque su muerte sea el pago de su habla. No hay temor en un hombre que tiene a Dios con él. Él es todo suficiente. No hay nada más allá de su poder. Y hermanos míos, ¡qué ayuda tan oportuna es la de Dios! La ayuda de Dios siempre llega en el momento adecuado. A menudo hacemos un escándalo porque Dios no nos ayuda cuando no queremos ser ayudados. "¡Oh!" dice uno: "No creo que pueda morir por Cristo. siento que no pude. Desearía sentir que tenía la fuerza suficiente para morir".

Bueno, simplemente no sentirás eso porque no vas a morir y Dios no te dará la fuerza para

morir y guardar hasta que llegue el momento de morir. Espera hasta que te estés muriendo y entonces Él te dará fuerzas para morir. "¡Oh!" dice otro, "Ojalá me sintiera tan fuerte en la oración como Fulano de Tal". Pero no queréis tanta fuerza en la oración y no la tendréis. Tendrás lo que quieras y lo tendrás cuando lo quieras, pero no lo tendrás antes. Ah, a menudo he clamado a Dios y he deseado sentirme feliz antes de comenzar a predicar, sentir que podía predicar a la gente. Nunca pude conseguirlo en absoluto. Y, sin embargo, a veces Dios se ha complacido en animarme a medida que avanzaba y me ha dado una fuerza que ha estado a la altura de mi día.

Así que debe ser contigo. Dios entrará cuando lo desees, ni un minuto antes, ni un minuto después. "Te ayudaré". ¡Te ayudaré cuando necesites ayuda! ¡Y, oh, hermanos, qué cosa tan ennobecedora es ser ayudado por Dios! Ser ayudado por un prójimo no es una desgracia, pero no es un honor. Pero ser ayudado por Dios, ¡qué honor es ese! Cuando el profeta cristiano predica la Palabra de su Maestro, y siente que ha ceñido alrededor de sus lomos el cinturón del Todopoderoso para fortalecerlo para el trabajo de su día, para que no tema a la gente, ¡qué noble es entonces! Cuando el filántropo cristiano entra en la prisión, en medio de la pestilencia de la enfermedad y la muerte, y siente que Dios ha puesto el ala del ángel sobre él para protegerlo en el día de la pestilencia, ¡cómo lo ennobelece y lo honra tener a Dios con él!

Tener Su fuerza ceñiendo sus lomos y fortaleciendo su brazo es simplemente lo más alto que el hombre puede alcanzar. Ayer pensé: "Oh, si yo fuera un querubín, me pararía con las alas extendidas y bendeciría a Dios por las oportunidades para servirle". Pero pensé dentro de mí: "Tengo la oportunidad de servir a Dios, pero soy demasiado débil para ello. Oh Dios mío, desearía que no hubieras puesto la carga sobre mí". Y entonces me di cuenta: "¿Los querubines y los serafines alguna vez dicen eso? ¿Alguna vez por un momento dicen: "¡No tengo fuerzas suficientes para hacerlo!" No. Si un querubín tenía una obra que hacer que estaba más allá de sus fuerzas, inclinaría dócilmente la cabeza y diría: "Mi Señor. ¡Vuelo, vuelo! El que ordenó la obra me permitirá realizarla". Y así el cristiano debe decir: "Dios mío, ¿me mandas? Es suficiente, está hecho. Nunca nos enviaste a una guerra con nuestras propias fuerzas y nunca lo harás. Nos ayudarás y estarás con nosotros hasta el final". Entonces, antes de que podamos hacer mucho, debemos conocer nuestra propia debilidad y creer en la fuerza de Dios.

3. Y ahora viene el último punto, sobre el cual seré breve. Debemos entonces, TRABAJAR PARA DESHACERSE, EN LO POSIBLE, DEL MIEDO. El Profeta dice. "No temáis". Eres un gusano, pero no temas. Dios te ayudará, ¿por qué debes temer? Trabajemos para deshacernos del miedo cuando estemos seguros de que estamos sirviendo a nuestro Maestro. Y que estas sean nuestras razones:

Deshazte del miedo, porque el miedo es doloroso. ¡Cómo atormenta el espíritu! Cuando el

cristiano confía, es feliz. Cuando duda, se siente miserable. Cuando el Creyente mira a su Maestro y confía en Él, puede cantar. Cuando duda de su Maestro, sólo puede gemir. ¡Qué miserables son los cristianos más fieles cuando una vez comienzan a dudar y temer! Es un oficio en el que nunca me gusta entrometerme porque nunca paga los gastos y nunca genera ningún beneficio: el oficio de dudar. Pues, el alma se rompe en pedazos, se lancea, se pincha con cuchillos, se disuelve, se atormenta, se duele. No sabe cómo existir cuando da paso al miedo.

¡Arriba, cristiano! Eres de semblante triste: levántate y ahuyenta tus miedos. ¿Por qué estarías siempre gimiendo en tu mazmorra? ¿Por qué el Gigante Desesperación debería vencerte para siempre con su maza de cangrejo? ¡Arriba! ¡Aléjalo! Toca la tecla de las promesas. ¡Estar de buen ánimo! El miedo nunca te ayudó todavía y nunca lo hará.

El miedo también se está debilitando. Haz que un hombre tenga miedo: correrá hacia su propia Sombra. Haz que un hombre sea valiente y se parará frente a un ejército y lo vencerá. Nunca hará mucho bien en el mundo quien tiene miedo de los hombres. El temor de Dios trae bendiciones, pero el temor de los hombres trae una trampa y una trampa tal que muchos pies han tropezado. Ningún hombre será fiel a Dios si tiene miedo del hombre. Ningún hombre encontrará su brazo suficiente para él y su poder igual a sus emergencias a menos que pueda creer con confianza y esperar tranquilamente. No debemos temer. Porque el miedo se está debilitando.

Una vez más, no debemos temer. Porque el miedo deshonra a Dios. ¿Duda del Eterno? ¿Desconfiar del Omnipotente? ¡Oh, Miedo traidor! ¿Piensas que el brazo que levantó los Cielos y sostiene los pilares de la tierra será paralizado para siempre? La frente que las edades eternas han enrollado, sin lastimarla, ¿será al fin fruncida por la vejez? ¿Qué? ¿Te fallará el Eterno? ¿Romperá el fiel Prometedor Su juramento? ¡Deshonras a Dios, oh incredulidad! ¡Sal de aquí! Dios es demasiado sabio para errar, demasiado bueno para ser cruel; deja de dudar de Él y comienza a confiar en Él, porque al hacerlo pondrás una corona sobre Su cabeza, pero al dudar de Él pisoteas Su corona bajo tus pies.

Y, por último, no dudes del Señor, oh cristiano, porque al hacerlo te rebajas a ti mismo. Cuanto más crees, más grande eres. Pero, cuánto más dudas, menos avanzas. Se decía del conquistador del mundo, que cuando estaba enfermo, lloraba como un niño. "Dame de beber", gritó uno, como una niña enferma se dijo para su deshonra. ¿Y no es para deshonra de un cristiano que vive en secreto en su Dios y profesa confiar solo en Él, que no puede confiar en Él? ¿Que un niño pequeño vencerá su fe? ¡Ay, pobre barquita que se vuelca por una gota de lluvia! ¡Oh, pobre cristiano insignificante que es vencido por cada paja, que tropieza en cada piedra! ¡Entonces, hermanos y hermanas cristianos, compórtense como hombres y mujeres!

Es pueril dudar. La gloria de la virilidad es confiar. Planta tu pie sobre la Roca inamovible de las edades. Levanta tu mirada al Cielo. Desprecia al mundo, nunca juegues a los cobardes. Dobla tu puño en la cara del mundo y desafíalo y al Infierno y serás un hombre y noble. Pero si te agachas, te encoges, temes y dudas, has perdido tu dignidad cristiana y ya no eres lo que deberías ser. No honras a Dios. "No temas, gusano de Jacob. Yo te ayudaré, dice el SEÑOR". Entonces, ¿por qué deberías temer?

Siento que me falla la voz y con ella mis propias facultades de pensamiento. Por lo tanto, solo puedo dirigirme a mis camaradas de armas, en la buena guerra de Cristo, y decirles: Hermanos, ustedes y yo no podemos hacer nada por nosotros mismos, somos pobres criaturas insignificantes. Pero intentemos grandes cosas, ¡porque Dios está con nosotros! Atrevámonos a grandes cosas, porque Dios no nos dejará. Recuerda lo que Él ha hecho. Y recuerda, lo que Él ha hecho en la antigüedad, Él lo hará de nuevo. Recuerda a David el pastorcillo. Recuerda bien a Samgar, con su agujada de bueyes. No olvides la quijada del asno y la piedra de la honda. Si estos funcionaron de maravilla, ¿por qué no deberíamos hacerlo nosotros? Si las cosas pequeñas han hecho cosas grandes, tratemos de hacer cosas grandes también. No sabéis, átomos, sino que vuestro destino es sublime. Trate de hacerlo así por fe.

Y el más pequeño de ustedes puede ser poderoso a través de la fuerza de Dios. Oh, por la gracia de confiar en Dios y no se sabe lo que puedes hacer. Gusanos, no sois nada, pero habéis comido príncipes. Gusanos no sois nada, sino que habéis devorado las raíces de los cedros y las habéis nivelado con la tierra. Gusanos, no sois nada, pero habéis amontonado rocas en las profundidades del mar y destrozado poderosas armadas. Gusanos, habéis devorado la quilla del barco más orgulloso que jamás haya navegado por el océano. Si ustedes mismos han hecho esto, ¿qué no podemos hacer nosotros? Tu fuerza está en tu boca. Nuestra fuerza también está en la nuestra. Usaremos nuestra boca en oración y en constante adoración y aún venceremos, porque Dios está con nosotros y la victoria es segura,

***“¡Alma temblorosa! Desecha tus miedos.
Deja que la misericordia sea tu asunto.
Misericordia, que, como un río,
Fluye en una corriente continua.
No temáis a los poderes de la tierra y del Infierno:
DIOS reprimirá estos poderes,
Su poderoso brazo repelerá su furia,
Y hará vanos sus esfuerzos.
No temas la falta de bienes exteriores;
Él proveerá para su provisión,
les otorgará provisiones de alimento diario,***

***y todo lo que necesiten además.
No temas que Él alguna vez te abandone
O deje Su obra sin hacer
Él es fiel a Sus promesas
y fiel a Su Hijo.
No temas los terrores de la tumba,
Ni el tremendo aguijón de la muerte
Él preservará de la ira sin fin:
Para a la gloria eterna traer.”***

EstudiaLaPalabra.org